## INTRODUCCIÓN

«Nuestro cuerpo es el ejemplo más destacado de lo ambiguo.» La observación de William James, escogida como lema de este libro\*, describe de manera precisa el estatuto del cuerpo en la cultura contemporánea. Los capítulos que componen este volumen reflexionan sobre esa situación y procuran mapear diferentes instancias en las cuales la ambigüedad corporal se presenta. Se trata de analizar los efectos en la subjetividad de lo que se viene llamando culto al cuerpo o cultura somática y en especial, el hecho paradójico de que el aumento del control y atención sobre el cuerpo produce una mayor incerteza sobre el mismo.

Asistimos a numerosas tentativas de cambiar al cuerpo, de personalizarlo, las cuales abarcan desde el fisicoculturismo, las cirugías plásticas y el arte corporal hasta formas más radicales de modificaciones del cuerpo, que incluyen amputaciones voluntarias de miembros. El cuerpo se ha vuelto el espacio de la creación y de la utopía, un continente virgen a ser conquistado. En el fondo, pocos están totalmente satisfechos con el cuerpo que tienen, y si podemos mejorarlo y poseemos la tecnología y los recursos suficientes, ¿por qué no perfeccionarlo? Precisamente debido a la supervalorización y al enorme investimiento simbólico que viene sufriendo, el cuerpo se ha tornado objeto de desconfianza, recelo, angustia, inseguridad y malestar para muchos:

El texto que aquí se presenta, cuyo manuscrito ha sido traducido al español por Román Goldenzweig, se basa en la obra del mismo autor, corregida y ampliada, *O corpo incerto: corporidade, tecnologías médicas e cultura contemporânea.* Río de Janeiro, Garamond, 2008.

## Francisco Ortega

aceptamos tan sólo el cuerpo en transformación, en mutación constante. Sospecha del cuerpo que se transfigura en «pavor de la carne», desconfianza hacia la materialidad corporal y el deseo de su superación. El cuerpo es lo abyecto; la abyección en este contexto debe ser entendida como rechazo corporal de la corporeidad, que encontramos en varios modelos corporales de nuestra cultura: desde los ideales descarnados de pureza digital de las fotomodelos, de las cuales la mínima adiposidad es digitalmente eliminada, hasta los diversos proyectos de realidad virtual, inteligencia artificial, posthumanismos y el arte carnal de Orlan y Sterlac. Este último milita por la obsolescencia del cuerpo y la superación de las limitaciones que la corporeidad nos impone, prolongando así la antigua tradición del pensamiento occidental de desprecio del cuerpo y de separación de la mente y el cuerpo.

Análogamente, en la tecnobiomedicina contemporánea los cuerpos son progresivamente virtualizados. El uso creciente de nuevas tecnologías de visualización asociado al desarrollo de anatomías y clínicas virtuales se adecua a una práctica médica cada vez más digitalizada, llevando a sobrepasar los límites entre el cuerpo real y el virtual. Lo virtual no es más lo opuesto a lo real, aparece ahora como su prolongación, v el cuerpo es básicamente una imagen que se presenta dotada de materialidad, compitiendo con la materialidad real del cuerpo físico. Se trata de un cuerpo construido, despojado de su dimensión subjetiva, descarnado. El cuerpo obsoleto del arte carnal encuentra el cuerpo obsoleto producido por las tecnologías de visualización médica. También en los debates acerca del estatuto del cuerpo reencontramos ese mismo modelo descarnado, presente en diversas variantes del constructivismo social que niegan su materialidad y experiencia subjetiva. Creo que una cierta desconfianza y ansiedad frente a nuestra corporeidad está operando tanto en diversos ideales del cuerpo disponibles en nuestra cultura como en el cuerpo provisto por las tecnologías médicas y en las reflexiones de múltiples versiones de constructivismo. Este libro transita por esos campos diversos —los debates sobre el cuerpo, la visualización médica, la cultura somática y las modificaciones corporales—, reflexionando sobre los elementos comunes y alertando sobre los riesgos éticos y psicológicos concomitantes al desprecio de la corporeidad y sus efectos en la construcción subjetiva.